

## CARTA A UN HOMBRE IMPORTANTE

Querido amigo importante,

cuando nos conocimos en la Universidad nadie hubiera creído que, con el paso de los años, no tantos, te convertirías en un hombre poderoso. De esos que mueven hilos en los gobiernos de los países. Un político famoso e importante. Entonces, tenías cara de hombre tímido. Tus ojos eran dos cicatrices oscuras que miraban hacia adentro. Tenías alma de mujer. Por eso nos hicimos amigos. Inmediatamente. Casi sin sexo. Aunque por aquel entonces los amigos nos amábamos tiernamente cada noche sin necesidad de grande amor. Los amigos eran amores cotidianos tan necesarios como el pan, el aire, la literatura.

Los dos queríamos ser escritores. Yo escribía novelas. Tu escribías versos. Eras un poeta. O tenías alma de poeta. Porque esta palabra grande y humilde es demasiado sagrada para que te quepa a tí, ahora que estás en las alturas. Pero hablabas demasiado. Tu lengua era hermosa e imparable. Yo te decía (¿recuerdas?): Un poeta ha de ser más silencioso. Adorabas al Ché Guevara. Eras un héroe revolucionario. Estuviste preso varios meses. Te enviaba cartas. ¿Qué se hicieron de ellas? Yo sí conservo las tuyas. Me hablaban de la revolución política y humana. Siempre estarías del lado de las víctimas, lucharías por la justicia y la libertad hasta la muerte. Como eras un amigo de las mujeres, yo te creía. En mis cartas te decía que mi manera de permanecer cerca de la verdad y defenderla en el día a día era escribiendo libros, haciendo una gran revolución con las palabras. Ya entonces era disconforme, independiente, solitaria. Me sigue doliendo

la vida. Esa guerra imparible que muere y resucita en cualquier parte del mundo como una espantosa letanía.

Tomaste otro camino. Los libros eran insalvables. Mordían. Primero te metiste en política. Te afincaste a un partido. Te introduciste en la secta. La voz del partido era la voz de la verdad. A mi ya no me parece bien ni coherente con aquella idea de lucha por la paz y la justicia en el mundo el tener que obedecer continuamente a pactos y consignas. Las injusticias, algunas, provienen precisamente de esta obediencia al poder, sea bueno o malo. Mucho peor si es malo, claro. Tu antigua voz de héroe revolucionario se fue apagando y cambió su bello canto tan humano por un discurso nuevo, acartonado, repleto de frases hechas e ideas establecidas. Yo no te creía. Pero el pueblo sí. Te votaron y votaron infatigablemente. Te hiciste poderoso. Seductor. Inmensamente llamativo. Tu cara, antaño tan perdida, huidiza, inmensamente buena y letraherida, fue tomando lentamente un cariz de actor o deportista. Ahora ya no se quien eres. Si existes. Si no existes. Si eres hombre, marioneta o pesadilla.